



Conferencia Episcopal Paraguaya

Comisión Episcopal de Liturgia

CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL

SUBSIDIO LITÚRGICO 1: Semana Santa 2021

¿Cómo lo reconocemos?



CONFERENCIA
EPISCOPAL
PARAGUAYA



COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA
CONFERENCIA EPISCOPAL PARAGUAYA

**Subsidios litúrgicos para el Congreso Eucarístico Nacional 2021
Conferencia Episcopal Paraguaya • Comisión Episcopal de Liturgia**

Redacción:

Colaboración de las Comisiones Diocesanas de Liturgia de:

- Diócesis de San Lorenzo
- Arquidiócesis de Asunción
- Diócesis de Caacupé

Ilustraciones portadas e interior (mosaicos):

Marko Ivan Rupnik sj

Asunción, marzo de 2021

Presentación

Este es un material sobre el año de la Eucaristía con el lema “**Lo reconocieron al partir el pan**” (Cf. Lc 24, 30-31) que servirá para las distintas Diócesis y Vicariatos de nuestro país, específicamente destinado a las parroquias, capillas, oratorios, centros catequísticos y grupos de oración.

Es un subsidio preparatorio al Congreso Eucarístico Nacional a realizarse este año 2021, año declarado “de la Eucaristía”, a fin de formar a nuestros laicos en las comunidades cristianas.

El material dispone **cuatro momentos** con herramientas básicas y útiles para preparar, celebrar y vivir este magnífico acontecimiento.

1. En un primer momento, queremos aprovechar la Semana Santa (Jueves 1, Viernes 2 y Sábado 3 de Abril), en las diócesis, parroquias, capillas y oratorios de nuestras comunidades.

- Partiendo del **Jueves santo**, en la Cena del Señor, en la Institución de la Eucaristía: *¿Cómo reconocemos al Señor?*
- El **Viernes santo**, en la Cruz, en su Muerte. Contemplando, con el corazón del discípulo amado, el misterio del Sacrificio del calvario.
- El **Sábado santo**, día de silencio y de reflexión. Contemplando junto al silencio de María, a Jesús depositado en el sepulcro, esperando gozosos la resurrección.

2. En un segundo momento, aprovechar la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (6 de junio), a nivel parroquial. Para encontrarnos con Jesús presente entre nosotros como verdadero alimento que sacia nuestra hambre y sed de Dios. Es bueno revitalizarnos como parroquia, la comunidad madre de donde surgen las directrices pastorales de nuestras comunidades. Nos

corresponde poner a Cristo Eucaristía en el centro de la vida comunitaria, de donde surge el verdadero crecimiento espiritual de nosotros mismos, de nuestras familias, y nuestro país.

- 3. En un tercer momento**, sugerimos, que el Congreso Eucarístico Diocesano se haga en el mes de Agosto, especialmente en día domingo 29, fecha en que se recuerda el martirio de san Juan Bautista, quien nos señalaba en vida al “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1,29). Aclaramos que en ese día se celebrará la Misa propia del domingo, ya que prevalece como día de Cristo resucitado y Pascua semanal. Cada diócesis y vicariato apostólico se organizará como corresponde para aprovechar esta cita con el Señor (participan los representantes de cada parroquia y capilla, de entre los cuales se elegirán a los representantes que participarán en el Congreso Eucarístico Nacional).
- 4. En un cuarto momento**, para el Congreso Eucarístico Nacional, a llevarse a cabo los días sábado 16 y domingo 17 de octubre en la Catedral Basílica y Santuario Caacupé con representantes electos de cada Diócesis. El tema a desarrollarse es la “Eucaristía, la Iglesia y el sacerdocio”.

Deseamos que aprovechen los materiales aquí señalados para la buena preparación y vivencia de este año dedicado a la Eucaristía, que aunemos esfuerzos, que nos ayudemos entre todos en unidad, y que en verdad sea un año para vivir intensamente de la presencia de Jesús en este gran Sacramento.

Que el año Eucarístico Nacional pueda marcar un nuevo ánimo y esperanza en nuestras actividades pastorales.

Que San Roque González de Santa Cruz y la Beata María Felicia de Jesús Sacramentado, grandes ejemplos de vida eucarística, iluminen este año dedicado al Sacramento de la Eucaristía.

MONSEÑOR AMANCIO BENÍTEZ

Obispo responsable de la Comisión Episcopal de Liturgia
Conferencia Episcopal Paraguaya

Subsidio 1

Semana Santa 2021





Semana Santa 2021

«¿Cómo lo reconocemos?»

DÍA 1: JUEVES SANTO

“La Eucaristía, manjar bajado del Cielo”

- **OBJETIVO:** Reconocer en los signos y símbolos el don de Dios, como fuente de Amor y Vida.
- **SENTIDO DEL DÍA:** *“Institución de la Eucaristía.”*
- **PROPUESTA – NUESTRO COMPARTIR:** Una celebración que lleve como sello el conocimiento y revaloración del **agua** como fuente de vida nueva; el **pan** (pan partido y compartido, experiencia del Viernes Santo), y el **vino** como símbolo de alegría y redención en la preciosa sangre derramada de Jesús.



I. INICIO DE LA CELEBRACIÓN

- **Invocación al Espíritu Santo:** *Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu, y renovarás la faz de la tierra. Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles con la ciencia del Espíritu Santo, haz que guiados por este mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien y gocemos siempre de su divino consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.*



II. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA (Citas bíblicas propuestas. Se pueden proyectar o escenificar).

Juan 2, 9-10: Después de probar el agua convertida en vino, el mayordomo llamó al novio, pues no sabía de dónde provenía, a pesar de que lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Y le dijo: “Todo el mundo sirve al principio

el vino mejor, y cuando ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el mejor vino para el final.”

1 Corintios 10, 1-5: Les recordaré, hermanos, lo que ocurrió a nuestros antepasados. Todos estuvieron bajo la nube y todos atravesaron el mar. Todos recibieron ese bautismo de la nube y del mar, para que así fueran el pueblo de Moisés; y todos comieron del mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual; el agua brotaba de una roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos no agradaron a Dios y *sus cuerpos quedaron en el desierto.*

Comentario: Por el AGUA nacemos a una vida nueva, y somos miembros de Jesucristo que nos mantiene, con el Vino convertido en su Sangre, para alegría y fortaleza nuestra.



III. REFLEXIONAMOS

1. ¿Qué quiso mostrarnos Jesús con la experiencia del Agua?
2. ¿Para qué ofreció Jesús su preciosa Sangre, así como tantos mártires?
3. ¿Cuáles son los sacramentos en los que experimentamos la presencia del agua y del vino?
4. ¿Cómo se animan los hombres para las obras de Dios?

Observación: En pareja contestamos estas preguntas, luego la compartimos en el grupo.



IV. LECTURA Y BREVE CATEQUESIS (10 a 15 minutos)

Documentos de la Iglesia

En la liturgia de la vigilia Pascual, cuando *se bendice el agua bautismal*, la Iglesia hace solemnemente memoria

de los grandes acontecimientos de la historia de la salvación que prefiguraban ya el misterio del Bautismo:

«¡Oh Dios! [...] que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del bautismo» (*Vigilia Pascual, Bendición del agua: Misal Romano*). **C.C.E. 1217**

La incorporación a Cristo, que tiene lugar por el Bautismo, se renueva y se consolida continuamente con la participación en el Sacrificio eucarístico, sobre todo cuando ésta es plena mediante la comunión sacramental. Podemos decir que no solamente *cada uno de nosotros recibe a Cristo*, sino que también *Cristo nos recibe a cada uno de nosotros*. Él estrecha su amistad con nosotros: «*Vosotros sois mis amigos*» (*Juan 15,14*). Más aún, nosotros vivimos gracias a Él: «*El que me coma vivirá por mí*» (*Juan 6,57*). En la comunión eucarística se realiza de manera sublime que Cristo y el discípulo «estén» el uno en el otro: «*Permaneced en mí, como yo en vosotros*» (*Juan 15,4*).

Al unirse a Cristo, en vez de encerrarse en sí mismo, el Pueblo de la nueva Alianza se convierte en «sacramento» para la humanidad, signo e instrumento de la salvación, en obra de Cristo, en luz del mundo y sal de la tierra (cf. *Mateo 5, 13-16*), para la redención de todos. La misión de la Iglesia continúa la de Cristo: «*Como el Padre me envió, también yo os envió*» (*Juan 20,21*). Por tanto, la Iglesia recibe la fuerza espiritual necesaria para cumplir su misión perpetuando en la Eucaristía el sacrificio de la Cruz y comulgando el cuerpo y la sangre de Cristo. Así, la Eucaristía es la *f fuente* y, al mismo tiempo, la *cumbre* de toda la evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo y, en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo. **E.E. 22.**



V. ORACIÓN FINAL

- **Oración del Año de Eucaristía** (pág. 17 de este material).
- **Consagración a la Virgen María:** *Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades. Antes bien, líbranos de todo mal y peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.*
- **Canto final a elección.**

Gesto final: los fieles pueden traer agua para ser bendecida según disponibilidad de ministros o recordar para la Misa Pascual.

DÍA 2: VIERNES SANTO

“Compartimos la Mesa del sacrificio de Jesús, con la fe puesta en la gloria de la Cruz”

- **OBJETIVO:** Contemplar el misterio del sacrificio en la crucifixión con el corazón del discípulo amado.
- **SENTIDO DEL DÍA:** *“Muerte de Cristo en la Cruz.”*
- **PROPUESTA – NUESTRO COMPARTIR:** Hoy no se celebra la Eucaristía en todo el mundo; el altar luce, sin mantel, sin cruz, sin velas. Recordamos la muerte de Jesús, la mesa vacía nos lleva al silencio y el dolor por la ausencia física.

El Pan: constituye el símbolo del cuerpo del Señor, que fue partido por nuestros pecados y por gracia alimento para fuerza nuestra.



I. INICIO DE LA CELEBRACIÓN

- **Invocación al Espíritu Santo:** *Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu, y renovarás la faz de la tierra. Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles*

con la ciencia del Espíritu Santo, haz que guiados por este mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien y gocemos siempre de su divino consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.



II. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA (Citas bíblicas propuestas. Se pueden proyectar o escenificar).

1 Pedro 2, 24-25: El cargó en su cuerpo con nuestros pecados en el madero de la cruz, para que, muertos a nuestros pecados, empezáramos una vida santa. Y sus heridas nos han sanado. Pues eran ovejas descarriadas, pero han vuelto al pastor y guardián de sus almas.

Isaías 53, 4-5: Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban. Nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado, y eran nuestras faltas por las que era destruido nuestros pecados, por los que era aplastado. El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados.

Mateo 10, 38: El que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no es digno de mí.



III. REFLEXIONAMOS

1. ¿Cómo valoro la entrega de Jesús en la Cruz?
2. ¿Qué significa para mí el sacrificio de Cristo en la Cruz?
3. ¿Cuáles son los sacrificios que yo hago para reparar mis errores?
4. ¿En qué condiciones debo acercarme a la mesa del Señor?

Observación: Preparamos en grupos una Cruz adornada, con lo mejor que puedo ofrecer a Cristo. Esta cruz llevaremos en procesión a la parroquia (una cruz por comunidad).

Video sugerido: <https://youtu.be/6doYSCGzFQ4>



IV. LECTURA Y BREVE CATEQUESIS (10 a 15 minutos)

Documentos de la Iglesia

La hora de nuestra redención. Jesús, aunque sometido a una prueba terrible, no huye ante su «hora»: «¿Qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!» (Juan 12, 27). Desea que los discípulos le acompañen y, sin embargo, debe experimentar la soledad y el abandono: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación» (Mateo 26, 40-41). Sólo Juan permanecerá al pie de la Cruz, junto a María y a las piadosas mujeres. La agonía en Getsemaní ha sido la introducción a la agonía de la Cruz del Viernes Santo. La hora santa, la hora de la redención del mundo. Cuando se celebra la Eucaristía ante la tumba de Jesús, en Jerusalén, se retorna de modo casi tangible a su «hora», la hora de la cruz y de la glorificación. A aquel lugar y a aquella hora vuelve espiritualmente todo presbítero que celebra la Santa Misa, junto con la comunidad cristiana que participa en ella.

«Fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos». A las palabras de la profesión de fe hacen eco las palabras de la contemplación y la proclamación: *«Ecce lignum crucis in quo salus mundi pependit. Venite adoremus»* (Este es el árbol de la Cruz donde estuvo suspendida la salvación del mundo). Ésta es la invitación que la Iglesia hace a todos en la tarde del Viernes Santo. Y hará de nuevo uso del canto durante el tiempo pascual para proclamar: *«Surrexit Dominus de sepulcro qui pro nobis pependit in ligno. Aleluya»* (Ha resucitado del sepulcro el Señor, que por nosotros fue colgado de la cruz. ¡Aleluya!) **E.E. Nº 4.**



V. ORACIÓN FINAL

- **Oración del Año de Eucaristía** (pág. 17 de este material).
- **Consagración a la Virgen María:** *Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades. Antes bien, líbranos de todo mal y peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.*
- **Canto final a elección.**

DÍA 3: SÁBADO SANTO

“Lo reconocieron al Partir el Pan”

- **OBJETIVO:** Contemplar el silencio de María, valorar la Eucaristía en su dimensión como fuente de pertenencia y comunión.
- **SENTIDO DEL DÍA:** “Día de Silencio y Reflexión.”
- **PROPUESTA – NUESTRO COMPARTIR:** En cada Eucaristía, la Pascua de Cristo es evocada, actualizada, a Jesús Pan vivo que calma el hambre lo evocamos constantemente en todo el mundo (Dt 8, 3).



I. INICIO DE LA CELEBRACIÓN

- **Invocación al Espíritu Santo:** *Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu, y renovarás la faz de la tierra. Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles con la ciencia del Espíritu Santo, haz que guiados por este mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien y gocemos siempre de su divino consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.*



- **II. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA** (Citas bíblicas propuestas. Se pueden proyectar o escenificar).

Levítico 16,32: El sacerdote al que hayan ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre, hará la expiación. Se vestirá con las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas, y hará el rito de expiación por el Santuario Sagrado, por la Tienda de las Citas y el altar. Lo hará también por los sacerdotes y por toda la comunidad del pueblo

Hechos 2, 46-47: Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían la comida con alegría y con gran sencillez de corazón. Alababan a Dios y se ganaban la simpatía de todo el pueblo; y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se iban salvando.

Lucas 24, 30-32: Y mientras estaba en la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Entonces se dijeron el uno al otro: «¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?».



III. REFLEXIONAMOS

1. ¿Qué significado tiene para mí la mesa del Señor?
2. ¿Qué gracia nos regala el Pan Eucarístico?
3. ¿Por qué Jesús nos invita a comer su Cuerpo?
4. ¿Qué nos permite recibir el Pan de Vida?
5. ¿Cuándo nos mandó Jesús comer el Pan de Vida?
6. ¿Nuestras actitudes dicen que Cristo Eucaristía vive en otros?

Observación: Acercarse al sacramento de la reconciliación.



IV. LECTURA Y BREVE CATEQUESIS (10 a 15 minutos)

Documentos de la Iglesia

Este aspecto de caridad universal del Sacramento

eucarístico se funda en las palabras mismas del Salvador. Al instituirlo, no se limitó a decir *«Éste es mi cuerpo»*, *«Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre»*, sino que añadió *«entregado por vosotros... derramada por vosotros»* (Lucas 22, 19-20). No afirmó solamente que lo que les daba de comer y beber era su cuerpo y su sangre, sino que manifestó su valor sacrificial, haciendo presente de modo sacramental su sacrificio, que cumpliría después en la cruz algunas horas más tarde, para la salvación de todos. *«La misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor»* (Catecismo de la Iglesia Católica, 1382).

La Iglesia vive continuamente del sacrificio redentor, y accede a él no solamente a través de un recuerdo lleno de fe, sino también en un contacto actual, puesto que este sacrificio se hace presente, perpetuándose sacramentalmente en cada comunidad que lo ofrece por manos del ministro consagrado. De este modo, la Eucaristía aplica a los hombres de hoy la reconciliación obtenida por Cristo una vez por todas para la humanidad de todos los tiempos. En efecto, *«el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio»*. Ya lo decía elocuentemente san Juan Crisóstomo: *«Nosotros ofrecemos siempre el mismo Cordero, y no uno hoy y otro mañana, sino siempre el mismo. Por esta razón el sacrificio es siempre uno sólo [...]. También nosotros ofrecemos ahora aquella víctima, que se ofreció entonces y que jamás se consumirá»* (Homilías sobre la carta a los Hebreos, 17, 3; PG 63, 131).

La Misa hace presente el sacrificio de la Cruz, no se le añade y no lo multiplica. Lo que se repite es su celebración memorial, la «manifestación memorial» (*memorialis demonstratio*), por la cual el único y definitivo sacrificio redentor de Cristo se actualiza siempre en el tiempo. La

naturaleza sacrificial del Misterio eucarístico no puede ser entendida, por tanto, como algo aparte, independiente de la Cruz o con una referencia solamente indirecta al sacrificio del Calvario. **E.E 12**



V. ORACIÓN FINAL

- **Oración del Año de Eucaristía** (pág. 17 de este material).
- **Consagración a la Virgen María:** *Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades. Antes bien, líbranos de todo mal y peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.*
- **Canto final a elección.**

Gesto final: Organizar la procesión a la parroquia, ver las cruces que irán en procesión y las imágenes. Deben ir animados por el Santo Rosario (Misterio de Luz, por estar presentes en el todos los sacramentos), también pueden acompañar los cantos de los estacioneros.



Siglas utilizadas en este subsidio

- C.C.E. = Catechismus Catholicæ Ecclesiæ (Catecismo de la Iglesia Católica.)
- E.E. = Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*.

Oración por el Año de la Eucaristía

Oh Dios, que has enviado al mundo
tu Palabra hecha Carne
en el seno de la Virgen María,
concede a tu Iglesia peregrina en el Paraguay
un aumento constante de su fe
en el sublime Misterio de la Eucaristía.

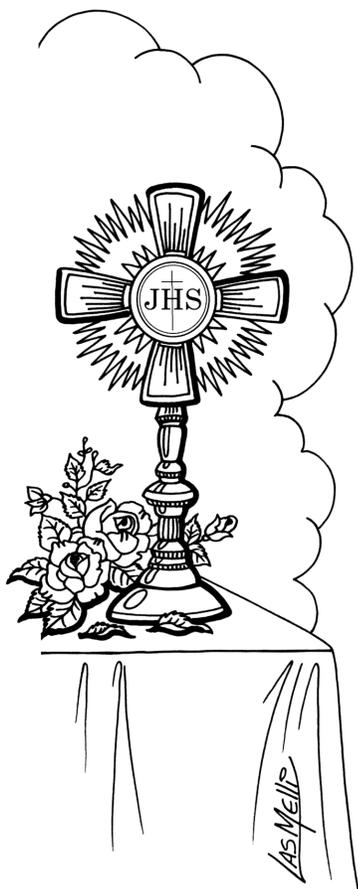
Ilumina, Señor, nuestra inteligencia
con la luz de tu Palabra
e inflama nuestros corazones
con el fuego del Espíritu Santo,
para que reconozcamos,
amemos y adoremos
la presencia viva y real de Cristo
en el Santísimo Sacramento.

Que la participación frecuente
en el Banquete Eucarístico
anime a todos tus hijos, Padre,
a vivir el gozo de la comunión fraterna,
para que sean reconocidos
como discípulos de tu Hijo
por el amor que se tienen unos a otros.

Que tus sacerdotes, Señor,
junto con todos los bautizados,
al celebrar el Sacrificio Eucarístico,
aprendan a donarse
como ofrenda agradable a tus ojos,
y sepan compartir el pan
con los más necesitados.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.



AÑO DE LA EUCARISTÍA 2021



***“Lo reconocieron al
partir el pan”***

Cf Lc 24,30-31